

RECUPERANDO UNA MEMORIA EN LA PENUMBRA. EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA EXTREMA IZQUIERDA ESPAÑOLA

JOSEPA CUCÓ GINER

Universidad de Valencia

Josepa.Cuco@uv.es

(Recepción: 01-04-2008; Revisión: 22-04-2008; Aceptación: 03-07-2008; Publicación: 31-10-2008)

1. LA EXTREMA IZQUIERDA EUROPEA: ORÍGENES Y RASGOS.—2. LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA.—3. LOS SETENTA Y MÁS ALLÁ: ENTRE LA DESAPARICIÓN Y EL CAMBIO ACELERADO DE LA EXTREMA IZQUIERDA.—4. LA IZQUIERDA ALTERNATIVA.—5. CONCLUSIONES.—6. BIBLIOGRAFÍA.—7. WEBS.

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo central recuperar parcialmente la memoria perdida de los partidos de la izquierda revolucionaria española, respondiendo a interrogantes sobre su origen, ideario y rasgos organizativos, avatares de su proceso evolutivo y relación con la izquierda alternativa actual. Siguiendo este orden expositivo, se presentan primero las raíces de la extrema izquierda europea y sus principales rasgos constitutivos, que otorgan un inequívoco aire de familia a las distintas formaciones revolucionarias. Sobre este trasfondo común se tejen las particularidades que distinguen a la extrema izquierda española, cuya caracterización y desarrollos se abordan en un segundo momento, en el que se toma como el hilo conductor la particular evolución del Movimiento Comunista. Tras el ascenso de la democracia parlamentaria, en el horizonte de estos grupos políticos se perfilan dos vías alternativas: una, mayoritariamente seguida, conduce a una extinción silenciosa y casi vergonzante; la otra, menos transitada, posee visos de permanencia y continuidad. Varias organizaciones optaron por continuar en activo, aunque para hacerlo elegirán caminos distintos: enrocándose en la lucha armada o permanecer mutando. Este es el caso del MC, cuyas siglas han desaparecido del panorama político, aunque su realidad y memoria permanecen vivas a través de un grupo de organizaciones que se proclaman herederas de su experiencia y legado.

Palabras clave: España, izquierda revolucionaria, transición a la democracia.

RECOVERING A SHADY MEMORY. THE COMMUNIST MOVEMENT AND THE TRANSFORMATIONS OF THE EXTREME SPANISH LEFT WING

ABSTRACT

The main aim of this article is to partially recover a lost memory of the revolutionary left-wing parties in Spain, answering questions about their origins, their agenda, their organisational characteristics, the vicissitudes of their history and their relationship with the alternative currents in today's left wing. Accordingly, we first present the roots of the extreme European left wing and its characteristics as it emerged, giving an unequivocal family resemblance to its varied revolutionary spin-offs throughout Europe. Against this common backdrop, certain particularities set the extreme Spanish left apart from the others. These are described in the second section, whose theme is the specific evolution of the Communist movement. Once parliamentary democracy was established two alternative paths opened up for these political groups: the one that attracted the majority led to a silent, almost shameful extinction; the other, taken up by fewer travellers, offered the chance for survival and continuity. Various organisations opted to continue working actively, although they chose different ways of doing this: taking refuge in armed struggle or continuing to change. Such was the case of MC, whose acronym has disappeared from the political panorama, although its memory lives on through a group of organisations that proclaim themselves to be heirs to its experience and legacy.

Key words: Spain, the revolutionary left, transition to democracy.

En abril del 2005 se celebró en la sala La Riviera de Madrid una fiesta que reunió a antiguos militantes del Partido del Trabajo de España (PTE) y de la Joven Guardia Roja de España (JGRE) a la que asistieron más de 700 personas. Se cumplían treinta años de la aparición de este partido –aunque su existencia como PCE(i) se remonta a más lejos– y veinticinco de su disolución. Como fruto del encuentro, un grupo de ex-militantes fundó una asociación, la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica del Partido del Trabajo de España y de la Joven Guardia Roja de España, poniendo al mismo tiempo en marcha la que es ahora una potente y bien informada web (1). Un triple objetivo guía a esta organización de carácter cultural y social: recuperar la memoria histórica del desaparecido PTE; reivindicar su papel en la lucha por la democracia durante el franquismo y la transición democrática; y mantener en contacto a los antiguos militantes. A tales objetivos añaden otro que enlaza sus aspiraciones presentes con las pasadas: «tener un papel en las luchas presentes y futuras

(1) <http://www.ptc-jgre.com>. Esta asociación tiene una homónima en Cataluña que también dispone de una web muy interesante y dinámica, <http://www.ptc-jgr.org/>

por la emancipación de la humanidad» (2). Porque como señalaba una de las organizadoras del evento citado, el reencuentro de los antiguos militantes puso de manifiesto que compartían «muchas más cosas de las que se podían imaginar, además de las expectativas vitales, el convencimiento de que, como entonces, otro mundo es posible» (3).

En España, al igual que en otros países europeos, los encuentros fraternales de antiguos revolucionarios no representan ningún caso aislado. Ocurre con los ex-militantes del PTE, que ya se habían reunido con anterioridad en otras ciudades peninsulares, aunque éste fue posiblemente el más multitudinario y sonado de todos. También por la misma época, entre finales del 2004 y mediados del 2005, celebraron varios encuentros-fiesta los que otrora militaron en la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), que tuvieron lugar en el Hika-Ateneo de Bilbao, en el Centre Cultural de Sants de Barcelona y en un restaurante de la playa de la Patacona de Valencia. Encuentros de fraternidad que convocaron a más de un millar de ex-militantes trotskistas que además de las redes personales, mantienen un importante nexo de comunicación: el que representa la revista *Viento Sur*, fundada en 1991, poco antes de la disolución definitiva del partido.

Tampoco son nuevos los anhelos que concitan a las antiguas militancias, en los que los viejos ropajes y deseos se entremezclan con otros de signo más nuevo. Tal es el caso de la recién fundada asociación de ex-militantes del PTE, que pretende fomentar el desarrollo de una ciudadanía informada y participativa, y contribuir al análisis de la «situación ecológica, económica, política y social, actual, para buscar un mundo justo, libre, igualitario, solidario y en paz, donde los derechos humanos tengan plena efectividad y garantía». Por su parte, *Viento Sur* se presenta a sí misma como una revista política «comprometida en la lucha contra el capitalismo» que tiene «como referencia un marxismo abierto y autocrítico», y que aspira a ser lugar de encuentro de las diferentes corrientes de la «izquierda alternativa», en especial aquellas directamente vinculadas con los movimientos sociales. Con todas las salvedades que su particular evolución impone (4), el caso del MC (Movimiento Comunista) también presenta numerosos paralelismos con los aspectos referidos hasta ahora: además de las fuertes redes personales que unen a la vieja militancia, mantienen canales estables de comunicación, realizan encuentros periódicos, todo ello alentado por unos ideales que miran hacia el futuro.

Como se puede ver en el gráfico que sigue (Gráfico 1), los nombres del PTE, la LCR, el MC y unas cuantas siglas más que hoy en día suenan entre amenazantes y oscuras, corresponden a partidos políticos que salvo contadas

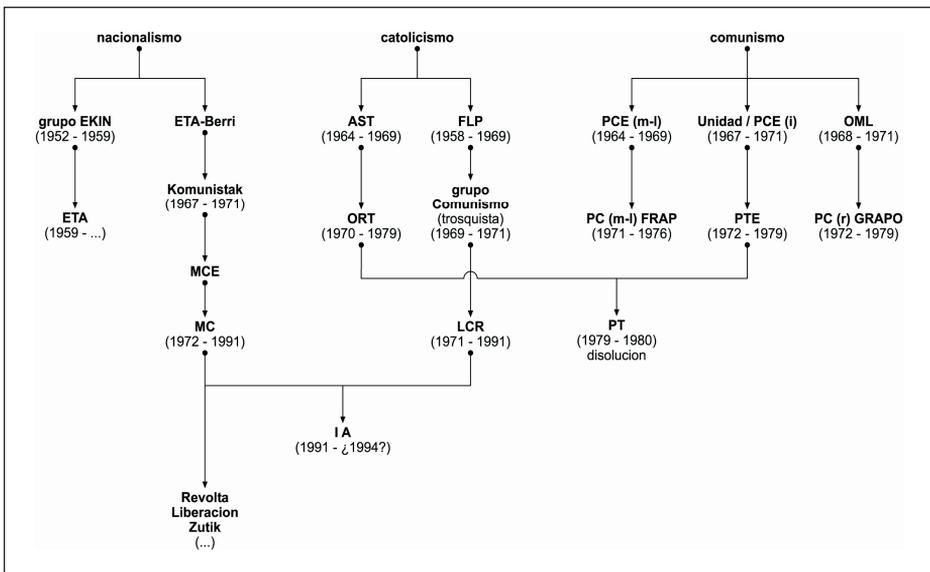
(2) Presentación de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica del PTE y de la JGRE en su página web.

(3) Entrevista a los organizadores del 30PTE, <http://www.ptc-jgre.com/entrevistas/entrevistas.htm>

(4) Cucó (2007a) y (2007b).

excepciones han desaparecido hace tiempo de la vida política española, dejando por lo común una tenue huella en la memoria histórica de esa vida política. Todos se encuadran bajo los términos de izquierda revolucionaria o extrema izquierda, conceptos que definen a los grupos políticos que, además de otros rasgos que referiré más adelante, se distinguen por presentar una alternativa completa al modelo vigente de sociedad. Contrastan en este aspecto con los nuevos movimientos alternativos –en los que a menudo se integran ahora los viejos militantes de la extinta extrema izquierda–, cuya cosmovisión no contempla la oferta de alternativas sociales globales.

Gráfico 1. Orígenes y evolución de la izquierda revolucionaria en España



Recuperar parcialmente la memoria perdida de los partidos de la izquierda revolucionaria española es el objetivo central del presente artículo, que aspira a responder a interrogantes sobre su origen, ideario y rasgos organizativos, avatares de su proceso evolutivo y relación con la izquierda alternativa actual. Siguiendo el trazado expositivo que plantean estas preguntas, abordaré sucesivamente dos espacios analíticos de orden distinto. El primero pretende mostrar las raíces de la extrema izquierda europea y sus principales rasgos constitutivos, que otorgan un inequívoco aire de familia a las distintas formaciones revolucionarias. Sobre este trasfondo común se tejen las particularidades que distinguen a la extrema izquierda española, cuya caracterización y desarrollos se abordan diacrónicamente en un segundo momento, en el que tomaré como el hilo con-

ductor la particular evolución de uno de ellos, el MC (5). Tras destacar la impronta ejercida por la dictadura franquista, se presentan sintéticamente los procesos que rodean el ascenso de la democracia parlamentaria y las consecuencias que acarrearán para las formaciones políticas situadas a la izquierda del PCE. A partir de este momento, en el horizonte de estos grupos se perfilan claramente dos caminos alternativos: uno, mayoritariamente seguido, les conduce a una extinción silenciosa y casi vergonzante; el otro, bastante menos transitado, posee visos de permanencia y continuidad. Varias organizaciones optaron por continuar en activo, aunque para hacerlo elegirán vías distintas: una les llevó a enrocarse en la lucha armada, como es el caso del GRAPO; la otra es la de permanecer cambiando, tal y como ocurre con las organizaciones que hoy en día se reclaman herederas del antiguo MC.

1. LA EXTREMA IZQUIERDA EUROPEA: ORÍGENES Y RASGOS

Bajo el nombre de extrema izquierda o izquierda revolucionaria se agrupa a una serie de organizaciones y partidos que se forman a mediados de los años sesenta del pasado siglo en oposición a la rígida hegemonía que el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) ejercía sobre el movimiento comunista internacional, y que encontraron en el marxismo-leninismo la fuente revolucionaria de su ideología. La combinación de ambos elementos, esto es, especial interés por el marxismo y actitud revolucionaria, estarán presentes en todas las organizaciones de extrema izquierda, no importa cuál sea la corriente de pensamiento en la que se entronque su nacimiento (comunismo, catolicismo o nacionalismo). Estos partidos y grupos toman sus referentes en la periferia del capitalismo, en las tradiciones del jacobinismo y el izquierdismo occidentales, y en la herencia de las corrientes y escuelas artísticas de vanguardia de los años veinte y treinta (6). Antes de los años sesenta la izquierda revolucionaria se manifestó sobre todo bajo la forma de corrientes en el seno de los grandes partidos de izquierda; a partir de esa década, dichas corrientes tendieron a formalizarse, dando lugar en muchos casos a nuevos partidos políticos.

(5) La investigación sobre el MC me ha permitido seguir la evolución de este partido político a lo largo de casi cuarenta años, un complicado proceso mediante el cual un partido político de la izquierda revolucionaria llega hasta el presente trasmutado en un conjunto de organizaciones cívico-políticas conscientes de su pequeñez pero con voluntad de influir en la sociedad a la manera de Pepito Grillo, más interesadas en los movimientos sociales que en la política partidista. Trabajo de campo etnográfico y comparación son dos herramientas teórico-metodológicas que han alentado la recogida de datos a lo largo de cuatro años (2002-2006), durante los que compartí experiencias y trayectorias vitales con activistas del País Valenciano, Madrid y Euskadi, que extendí después a la portuguesa Lisboa.

(6) COTARELO (1995: 9).

Su aparición comienza a gestarse en el XX Congreso del PCUS, celebrado en 1956, en el que Kruschof preconiza una nueva política de amistad con los Estados Unidos y formula una condena a Stalin, provocando fuertes tensiones y divergencias con el Partido y el gobierno chinos, que se manifestarían públicamente unos años más tarde en el XXII Congreso de 1961. La desestalinización y la colaboración con USA, junto con la resolución de los partidos comunistas europeos de abandonar el proyecto revolucionario e integrarse en la vida política parlamentaria son factores que propician la conversión de los grupos políticos situados a la izquierda del PC en nuevos partidos, alejados de la órbita soviética y beligerantes con ella. A partir de este momento, los partidos comunistas de obediencia soviética –ya fueran de Portugal, de Francia o de España– serán comúnmente considerados por los grupos de la extrema izquierda como una especie de bestia negra a la que criticarán sin piedad al tiempo que son desdeñados o incluso perseguidos por ella. Esta misma actitud combativa frente a la izquierda comunista clásica aflorará durante el Mayo del 68 francés. De ella da fe la conocida respuesta de los jóvenes revolucionarios a la sentencia de los políticos conservadores de que el *gauchisme* era la enfermedad infantil del comunismo: al contrario –afirmaban aquellos–, el izquierdismo es el remedio a la enfermedad senil del comunismo.

Todo esto ocurre en una década, la de los sesenta, marcada por una intensa agitación social y política, en cuyo decurso proliferarán en USA unos movimientos sociales que se extenderán luego por toda Europa occidental (movimientos por los derechos civiles de los grupos marginados y contra la guerra de Vietnam, aparición y rápida extensión del movimiento estudiantil, creación de grupos defensores del derecho al bienestar de los sectores de la población más débiles, etc.). Paralelamente, aparecen en otros países movimientos de diferentes características y contenidos, como las luchas a favor de las independencias en las antiguas colonias, o las primeras protestas en la Europa del Este contra los regímenes totalitarios. Todos estos movimientos pusieron de manifiesto su malestar y descontento, reivindicando otras formas de entender el mundo y poniendo en cuestión la legitimidad del orden político, económico y social.

Culminan estos agitados años los acontecimientos de 1968, en el que tienen lugar, entre otros, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, la trágica Primavera de Praga y la Ofensiva del Tet. También en este año se extienden por numerosos países (Estados Unidos, Francia, España, Alemania Occidental, Inglaterra, Italia, Bélgica, México, Checoslovaquia, etc.) las revueltas estudiantiles, unas revueltas que saltan de los *campus* universitarios a las calles y que tienen su máxima expresión en el Mayo francés. Fue un movimiento radical de clases acomodadas que aspiraba a establecer una cultura alternativa con la incorporación de nuevos valores (ecológicos, feministas y pacifistas) y que frente a la repudiada vieja izquierda, propugnaba una *Nueva Izquierda* sin liderazgos y plenamente democrática.

Tras el Mayo francés, los movimientos parecen agotarse y sus líderes manifiestan la necesidad de la organización y la clarificación ideológica (7). Además de precipitar el triunfo de los conservadores en los comicios electorales celebrados en los distintos países occidentales, su crisis favorecerá el surgimiento de dos importantes fenómenos. El estudio de uno de ellos, el ascenso de los *nuevos* movimientos sociales, ha provocado ríos de tinta; el del otro, sin embargo, ha suscitado un escaso interés entre los investigadores, ya fueran historiadores, sociólogos o antropólogos: la cristalización de la izquierda revolucionaria en distintos grupos y partidos.

La necesidad de clarificación ideológica antes mencionada, propicia entre estos últimos la búsqueda de un marco ideológico que confiera sentido a su existencia y acción. Cada grupo se lanzará entonces a una peregrinación que podía llevar, en poco tiempo, más a Lenin que a Marx, o quizá a Trotski, a Che Guevara, o a Mao Zedong, y a depender de alguno de los focos emisores de ideología revolucionaria que operaban a escala internacional: China, Albania, Cuba, el trotskismo y poco más (8).

Pese a las diferencias que mantienen entre sí, las organizaciones de la izquierda revolucionaria comparten toda una serie de rasgos comunes relativos tanto a la ideología como a la estructura organizativa. Cuatro atributos que emanan directamente del pensamiento de Lenin les distinguen en el plano ideológico. El primero es su carácter revolucionario: pretenden la transformación del orden social de una manera radical y total, lo que supone destruir el Estado burgués e imponer la dictadura del proletariado, a fin de lograr la emancipación de todos los hombres en el camino hacia el socialismo. El segundo es la concepción del partido, considerado como un núcleo de revolucionarios profesionales que lidera y representa a la clase obrera, al tiempo que promueve su necesaria concienciación política. El tercero es su rechazo de la democracia burguesa como fase intermedia en el camino hacia el socialismo. Para estos partidos, la democracia no sólo no supone la emancipación de la clase obrera, sino que sus formas de explotación, más sutiles y veladas, resultan más difíciles de desenmascarar, por lo que su progreso resulta perjudicial para la toma de conciencia de las masas. Consecuentemente, la conquista de la democracia no constituye un objetivo ni siquiera secundario en sus programas, al menos en las fases iniciales. El último es su antiimperialismo. La teoría de Lenin sobre el imperialismo tiene una importancia primordial en el *tercermundismo* que caracteriza a los partidos de la izquierda revolucionaria, concepto por el que Consuelo Laiz (9) entiende la afinidad con las luchas y movimientos de carácter antiimperialista y revolucionario del Tercer Mundo, en los que ven la nueva esperanza para la revolución fracasada en Occidente.

(7) LAIZ (1995:16).

(8) DEL RÍO (2001:36).

(9) LAIZ (1995:19).

Mao Zedong también fue fuente de inspiración de muchos de estos partidos. Siguiendo a Eugenio del Río (10), durante la década de los sesenta y principios de los setenta, el comunismo chino exportó tres grandes ideas a los jóvenes revolucionarios europeos (11). La primera es la denominada *línea de masas*, que incluía normas como la de «ser alumnos y maestros a un tiempo», o que se resumía en la consigna «de las masas a las masas» que destacaba que para llegar a los sectores populares había que partir de ellos mismos. Tales fórmulas tenían una importante vertiente moral que refleja bien la idea de que los revolucionarios no debían situarse por encima de la gente común sino a su mismo nivel, fundirse con ella, aprender de ella. La segunda es la *revolucionarización ideológica*, una proclama en pro de la autotransformación personal de la militancia que afirmaba que «los revolucionarios deben ser no sólo agentes de la transformación social, sino también objeto de revolucionarización (más aún: la convicción de que lo segundo es condición de lo primero)» (12). La tercera se sintetiza en el precepto *de la crítica y la autocrítica*, que señala que los errores deben ser denunciados con firmeza y quienes los han cometido han de reconocerlos sin reservas. «Atreverse a pensar, atreverse a criticar» era una consigna lanzada por una parte del Partido y de los órganos gubernamentales chinos para que las masas pusieran en la picota a sus enemigos, y que en la práctica era un método eficaz y terrible para descalificar, humillar y privar de poder a los adversarios.

Como destaca en primera persona el citado autor, antiguo líder del MC cuyos textos utilizo profusamente, «en la experiencia que yo conocí más directamente, bajo las invocaciones a la *revolucionarización ideológica* o tras la fórmula de *la crítica y la autocrítica* se produjeron hechos ambivalentes, con facetas positivas y negativas íntimamente entrelazadas. Alentaron una tensión ideológica llena de vitalidad y energía, pero empapada de un colectivismo asfixiante y contraria a una saludable autonomía individual. Para la doctrina china, ... era preciso servirse del *arma de la lucha ideológica activa*, lo que llevaba a un rigor excesivo en el tratamiento de las discrepancias» (13).

El pensamiento de León Trotski también influyó poderosamente en el ideario y la acción política de algunos de estos partidos, orientándoles con sus reflexiones sobre la necesidad de restablecer la democracia soviética y la democracia dentro del partido, con su teoría de la revolución permanente, y su idea del «frente único obrero» como forma de alianza de los partidos de la clase obrera de los diferentes países (14).

Otro rasgo común puede situarse bajo la rúbrica del *obrerismo* o del *proletariado como ideal*. En el pensamiento de los partidos de esta izquierda mino-

(10) DEL RÍO (2001 y 2005).

(11) De esta generación de organizaciones formaron parte las principales corrientes del maóismo español: el PTE, la ORT y el MC, así como otras de implantación más reducida.

(12) DEL RÍO (2001:39).

(13) DEL RÍO (2001: 39).

(14) LAIZ (1995:91).

ritaria, la clase obrera se presenta imbuida de un papel mítico y mesiánico: no sólo constituía el sector más hostil al capitalismo, sino que era también el eje y motor de un sistema de organizaciones, movimientos y luchas sociales. No pocos colectivos creyeron a pies juntillas esta idea, llevándola a la práctica en el plano personal: desclasarse, proletarizarse voluntariamente para trabajar, vivir y luchar como un obrero o una obrera fue el camino elegido –y no pocas veces asignado– por bastantes militantes (15).

En cuanto al tipo de organización, y siguiendo a la citada Consuelo Laiz (1995), estos partidos se distinguen por tres rasgos. Primero, son organizaciones que se construyen a partir del pensamiento de Lenin, que entiende al partido como un arma de concienciación y de lucha. La revolución proletaria sólo podrá triunfar si está dirigida por el partido de vanguardia del proletariado, integrado por los elementos más revolucionarios del mismo. En consecuencia, a la condición de partido de clase suman la de partido de élite. El problema es que todos los partidos de la izquierda radical se consideraban, o aspiraban a convertirse, en *el partido* de los revolucionarios. Segundo, tienen una estructura con articulación fuerte y centralizada, el llamado *centralismo democrático*, que combinan con una rigurosa disciplina en la aplicación de las decisiones. Tercero, el *compromiso total* y la entera dedicación a la causa de sus miembros.

En resumen, las propuestas y revueltas que sacuden el panorama sociopolítico europeo y norteamericano durante los años sesenta y setenta surgen de la suma del descontento acumulado y de nuevas formas de acción colectiva que se habían ido solidificando lentamente. Empleando un discurso muy radical, cuestionaban sin excepción la legitimidad del orden capitalista, reivindicando otras formas de entender el mundo y erigiéndose en alternativa al modelo vigente. Por un lado, la fracción conocida como los nuevos movimientos sociales, enormemente crítica con el modelo de sociedad que se había impuesto en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial, tendrá como signos de identidad el anti-autoritarismo y la crítica a la sociedad de consumo, del riesgo y del control, el manejo del simbolismo y de la desobediencia civil en sus repertorios de acción, y la apuesta por una fuerte autonomía de individuos y colectivos en sus procesos de protesta (16). La otra fracción importante del descontento se vehiculará en torno a la traición del ideal revolucionario perpetrado por el PCUS. Aquí, y en acusado contraste con los nuevos movimientos sociales, los grupos y organizaciones de la extrema izquierda se distinguirán sobre todo por una ideología cerrada y fuertemente volcada hacia el interior, y por una estructura marcadamente jerarquizada en la que el individuo se supedita y desdibuja en aras de lo colectivo y comunitario, unos rasgos que se acentuarán de manera extrema en los contextos en los que impera una férrea dictadura de agrio sabor fascista, como en Portugal y en España.

(15) Véase al respecto los estudios sobre las prácticas de los maoístas franceses (LINHART, 1978-1981; DRESSEN, 1999 y 2000), unas prácticas que también he constatado en otras formaciones revolucionarias españolas entre los años setenta y ochenta.

(16) CALLE (2005: 24-27).

2. LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA

Las condiciones de clandestinidad en las que se desenvuelve la extrema izquierda española acentúan todavía más los rasgos distintivos de la adhesión y la militancia. Para acercarnos a aquella situación utilizaré las vivencias de una líder del MC, que inició su compromiso militante en 1970. «*La conciencia antifranquista podía ser amplia –señala–, pero el compromiso era excepcional*», un compromiso que esta mujer mantendrá a lo largo de veintidós años. De los tiempos de activismo clandestino destaca dos cosas. Por un lado, su elevado compromiso, un compromiso que le absorbe por completo, que llena toda su vida y todas las horas de esa vida. «*No había ni lunes, ni domingos, ni día, ni noche*», la entrega es total. Por otro, las «*tremendas rupturas familiares*» que crean «*estas trayectorias nuestras tan suicidas*». Los padres viven en un estado de temor permanente, no saben nada de los hijos o de las hijas, a los que sólo ven dos o tres veces al año. Entrega y desarraigo, riesgo, represión y miedo. Pronto nuestra joven militante alcanza puestos de responsabilidad; entre sus cometidos está el hacer «*pases de frontera*»: todos los meses va a Francia y regresa con los clichés de propaganda clandestinos sujetos a la barriga. Con ellos se editan los folletines de las fábricas. En uno de esos pases, al cambiar de vagón y atravesar a pie la frontera, los clichés se le caen al suelo, está aterrada, pero no sabe por qué el policía no lo ve, tal vez le han llamado y se ha distraído, nuestra protagonista no lo sabe, sólo recuerda que recoge los clichés y los vuelve a esconder bajo el jersey. Pase, pase dice el policía, y ella sigue andando. «*Tremendo, tremendo*», recuerda (17).

La clandestinidad marcó profundamente los modos de acción de estas formaciones políticas, contribuyendo también a modelar su estructura organizativa. Una clara convicción planeaba sobre todo ello: la necesidad de una revolución violenta. A la sombra de este convencimiento la lucha antifranquista se convertía en sinónimo de lucha revolucionaria. En la década que va de la segunda mitad de los sesenta a la primera de los setenta, la cúpula dirigente del MC piensa que «*el franquismo no caerá por evolución sino por choque muy duro, ¿no?, lo cual implica una acción violenta, ¿eh? Estábamos más bien en la idea de la lucha armada duradera, y nosotros íbamos preparándonos en esa idea. Una de las necesidades previas era tener una estructura organizativa suficientemente resistente frente a la represión*» (18).

Su orden organizativo, construido a base de compartimentos estancos, se refuerza entonces y duplica. Acrecientan las medidas de seguridad interna y ubican su órgano directivo en París, que se mantiene en conexión permanente con las distintas secciones territoriales que actúan dentro del Estado. Carentes de relación entre sí, cada una mantiene por separado frecuentes contactos con

(17) Entrevista con R.O. (2004).

(18) Entrevista a E.R. (2004).

gués y español permite resaltar por contraste algunos de los rasgos específicos de estas «otras» izquierdas que además de la vecindad geográfica comparten el abrumador impacto de sendas dictaduras férreas: mientras que las formaciones portuguesas se distinguen por su lucha contra el colonialismo y sus pocos contactos con el exterior, las españolas destacan por su impregnación o contaminación nacionalista y por sus relaciones con el mundo exterior (20).

Es evidente que en los años sesenta y setenta España, al contrario que Portugal, carece de colonias, pero tiene en cambio otro elemento que dinamiza y distingue su vida cultural y política: los movimientos nacionalistas que se expanden con renovada fuerza durante el tardofranquismo. Ese particular contexto permite entender los variados orígenes de la izquierda revolucionaria española, que surge de las rupturas acaecidas en tres corrientes de pensamiento distintas: el comunismo, el catolicismo y el nacionalismo (consultar Gráfico 1). Esta última procedencia afecta fundamentalmente al contexto vasco, y más concretamente a las escisiones del PNV, cuyos miembros se incorporan al grupo EKIN (1952-1959), y las de ETA en sus primeros años, en especial entre 1966 y 1970. Precisamente, de las disensiones en esta última formación surgirán *ETA-Berri* (ETA-Nueva) (21) y *Komunistak* (1967-1971), organizaciones antecedentes del MC (1972-1991). Pese a no ser un partido nacionalista, el MC, al igual que toda la izquierda que se desarrolla en España en esos años –clásica o revolucionaria, de corte españolista o afecta a los nacionalismos periféricos–, defenderá genéricamente el derecho de autodeterminación de los pueblos e incorporará paulatinamente en su ideario –con mayor o menor esfuerzo, con mayores o menores tensiones y resistencias internas– la noción de un nacionalismo de izquierdas.

Por otra parte, la izquierda revolucionaria española mantuvo durante el franquismo fuertes vínculos con el exterior y, casi sin excepción, todos sus grupos y organizaciones reconocen estar fuertemente influenciados por el movimiento del Mayo francés. Ya hemos visto cómo por razones tácticas el MC mantenía su máximo núcleo dirigente en el exilio parisino, de modo que en lo que a este partido concierne las influencias de la *nueva izquierda* europea parecen aseguradas. Por su parte, las tres organizaciones «m-l» (marxista-leninista) existentes, surgidas de otras tantas escisiones del PCE, se fundan sin excepción fuera de España y adoptan tesis prochinas, mantienen militantes dentro y fuera de la frontera y, en algunos casos, establecen estrechas relaciones con otros

(20) Cucó (2007a).

(21) Como destaca CONSUELO LAIZ (1995), el núcleo fundacional de *ETA-Berri* es un núcleo de universitarios, en algunos casos de origen cristiano, influenciados por la revolución cubana, hostiles a la dictadura, estudiosos del marxismo, inquietos por explicar la historia del País Vasco sin la influencia de un nacionalismo que califican de burgués, y defensores de aunar conflicto de clases y afirmación nacional. Durante poco más de un año este grupo controla parte de la dirección de *ETA*, constituyendo una tendencia obrerista o marxista.

partidos marxista-leninistas y con las embajadas chinas de Europa (22). Finalmente, en lo que se refiere a los trotskistas cabe decir que uno de sus rasgos distintivos ha sido el de cultivar de manera significativa las relaciones internacionales (23). Como consecuencia de la importancia que esta corriente política otorga al internacionalismo proletario y a la realización de la revolución socialista mundial, los trotskistas están dotados de una organización internacional que coordina las actividades de los diferentes partidos y grupos nacionales, al tiempo que vehicula y mantiene el espíritu leninista.

En suma, las condiciones de represión, clandestinidad y aislamiento propios de la dictadura franquista afinan los perfiles de los distintos grupos de la izquierda revolucionaria española, que por esa época mantiene fuertes paralelismos con sus homónimos portugueses (24). Sobre ella también ejercen su impronta otros procesos específicos que atraviesan y conmueven a la sociedad, en especial el auge de los nacionalismos periféricos. Situados en la antesala de la lucha final, los partidos de la izquierda revolucionaria se convierten en mundos herméticos que agrupan a gente que hace de la militancia una cuestión vital. En su interior se alientan los posicionamientos mesiánicos y las actitudes heroicas, la entrega total a la causa y la disciplina férrea. La suma de todo ello convierte en un intrincado laberinto a sus estructuras organizativas internas.

3. LOS SETENTA Y MÁS ALLÁ: ENTRE LA DESAPARICIÓN Y EL CAMBIO ACELERADO DE LA EXTREMA IZQUIERDA

A mediados de los setenta, con sólo dos años de diferencia, desaparecen del mapa político los dos últimos regímenes dictatoriales que persistían en Europa: el salazarismo y el franquismo. Pero este sustantivo cambio que afecta por igual a Portugal y España surge como resultado de dos procesos radicalmente distintos: en Portugal, la caída del salazarismo es fruto de una revolución, la *revolución de los claveles* de Abril de 1974; en España, el cambio de régimen es re-

(22) Se trata del PCE(m-l) [Partido Comunista de España (marxista-leninista)] que se desarrolla entre 1964 y 1967, del que surgirá el PCE (m-l) y su organización armada el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) (1971-1976); del Partido Comunista de España (internacional) [PCE(i)] (1967-1971) que dará paso al Partido del Trabajo de España (PTE) (1972-1979); y finalmente de la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE) vigente entre 1968-1971 y de la que surgirá el Partido Comunista de España (reconstituido) [PCE(r)] y su organización armada los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) (1972-1979).

(23) Tras la desintegración en 1969 del Frente de Liberación Popular (FLP), grupo constituido en la primavera de 1958 por iniciativa de algunos católicos de izquierda, algunos miembros que se habían aproximado a los análisis de Trotski y de otros marxistas heterodoxos, fundan el grupo Comunismo (1969-1971), que a su vez creará la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), primer partido trotskista creado en España.

(24) Cucó (2007a).

sultado de un proceso gradual conocido como *transición democrática* (25). En ambos procesos se encuentran plenamente implicados los partidos de la izquierda revolucionaria; también en ambos, el establecimiento de la democracia acarreará la crisis y el rápido declive de este tipo de formaciones políticas.

Según Consuelo Laiz (1995), a principios de 1974 los partidos de la extrema izquierda española ya habían culminado su proceso de formación, entrando en un periodo breve pero intenso (1974-1976) en el que prima la elaboración de programas y propuestas para el final de la dictadura. Son años de fuerte producción teórica, en los que las líneas políticas de muchos de estos partidos experimentan una evolución hacia la participación, aunque lo hacen de forma ambigua y diversa. Luchan contra la dictadura participando en boicots, huelgas y actos de protesta política, pero al mismo tiempo intervienen en los organismos unitarios de la oposición democrática y/o en las campañas y procesos electorales. Ésta es la dirección que toman partidos como el MC, el PTE, la ORT y la LCR. Otras organizaciones, en cambio, evolucionan en sentido contrario: hacia una mayor oposición al sistema político, expresada por medio de la violencia; este es el caso de algunos partidos marxista-leninistas que desarrollan organizaciones armadas (caso del FRAP y los GRAPO).

A medida que avanza la transición y que la reforma política del gobierno se hace plausible, la actividad partidista deviene más intensa y competitiva. Pero mientras que las organizaciones de la izquierda mayoritaria, conformada por el partido socialista y el partido comunista, no dudan en negociar y pactar, aunque tengan que abandonar o ajustar algún que otro aspecto de su ideología, a las formaciones de la extrema izquierda, a causa de sus políticas revolucionarias, esta operación les resulta muy costosa. La lentitud y dificultad con que la llevaron a cabo facilitó que la izquierda mayoritaria les excluyera de las negociaciones que el conjunto de fuerzas de la oposición democrática mantenían con el Gobierno.

Expulsados del juego de alianzas y perdiendo protagonismo a raudales, los resultados de los primeros comicios democráticos de Junio de 1977 acabaron de precipitar la crisis. Las primeras elecciones constituyentes celebradas en España tras el fin de la dictadura franquista arrojaron tres resultados particularmente destacables: por un lado, el relativo equilibrio entre la derecha y la izquierda mayoritaria, la primera representada por UCD (34,8% del voto) y por AP (con 8,4%), y la segunda por PSOE (29,4%), PSP (4,5%) y PC (9,4%). Por otro, el particular despegue de los partidos nacionalistas en los ámbitos catalán y vasco, cuyo peso se incrementará en las elecciones de 1979, en las que llegarán a captar el 9,9% de los votos. Por último, el peso relativo de la extrema izquierda en el cómputo electoral, que llega a obtener el 3,1% del total de los votos (26). Sin embargo, pese a que

(25) Como sostiene el historiador catalán JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ (1993 y 1997), la influencia de la revolución portuguesa en el proceso de transición democrática en España parece hoy innegable.

(26) MARAVALL (1981: 36 y ss.).

en esa época la izquierda revolucionaria posee en España una implantación superior a la de otros países europeos, su acusada fragmentación, sumada al sistema electoral proporcional con regla D'Hont, le impedirán ocupar un solo escaño.

La izquierda revolucionaria se convierte entonces en izquierda extraparlamentaria, entrando en un proceso en el que se combinan en todas las formas posibles la disolución, la sectarización, las fusiones y el debilitamiento generalizado de las formaciones políticas. De ese modo, a principios de los ochenta, sólo quedan en pie unas pocas organizaciones de la izquierda minoritaria, entre las que destacan la LCR y el MC.

En un contexto marcado por el declive generalizado de las formaciones de extrema izquierda, el MC se sumerge en una fase de recomposición y repliegue, en la que recobra protagonismo la perspectiva revolucionaria. Frente a la reforma reivindicada la ruptura; frente a la Constitución, abstención. El partido sigue la pista a los rumores de un golpe de estado y se prepara para ese posible acontecimiento sumergiéndose en la clandestinidad a una parte de la organización. Practica una línea de resistencia que supone intentar nuclear a los sectores más radicales para configurar un cierto polo radical frente a la línea reformista. No obstante, durante esos años el partido todavía participa como tal en las contiendas electorales, pero la participación no entusiasma a nadie: consume demasiadas energías para unos resultados siempre decepcionantes. De esta forma, irán afianzando la idea de que su base social es muy magra, que carecen de representatividad y que es preferible dejar de competir en el terreno electoral. En contraste, comienzan a tomar conciencia de los espacios sociales en los que tienen cierta fuerza e influencia: «*en núcleos del feminismo, en la coordinadora anti-OTAN, en otros movimientos sociales*». Esos espacios empiezan a adquirir una importancia central en la ideología y en la praxis de este partido. Además, adentrarse en ellos conlleva una triple ventaja: permite renovar la militancia, construir un espacio propio y desarrollar actividades exitosas. De ahí deriva precisamente el notable giro táctico, ideológico e identitario que experimenta el MC a lo largo de los ochenta: alejamiento del modelo de partido revolucionario; abandono del marxismo, del obrerismo y del trabajo en las fábricas; ascenso del activismo en el ámbito de los movimientos sociales –pacifismo, feminismo, ecologismo–; creciente interés por la pobreza y por los barrios y colectivos marginales.

El referéndum de la OTAN, promovido por los socialistas en 1986, supuso la última batalla para la extrema izquierda que todavía pervivía. La evolución de las pocas organizaciones que a partir de entonces se mantuvieron activas siguió dos líneas de progreso: unas optaron por mantener los postulados clásicos del marxismo-leninismo y la figura del partido como instrumento básico en el proceso de transformación social. Otras prefirieron tomar el camino contrario: reajustar su ideología a los nuevos tiempos, diluyendo su carácter de partidos políticos convencionales con el objetivo de orientar su actuación hacia el campo de los nuevos movimientos sociales. Ése es precisamente el caso de la LCR y el MC, que subsisten como minorías políticas que evolucionan hacia

grupos de resistencia (27) frente al orden social instituido, cada vez más alejados del juego político formal.

Mientras los militantes de la extrema izquierda digieren el cúmulo de cambios que se producen dentro y fuera de sus partidos, en el seno del MC se produce una doble corriente, de fisión y de fusión. Por un lado, una parte de la militancia deserta: «*hay gente que no ve clara esta evolución y se va*». Por otro, se produce la entrada de nueva savia, resultante del acercamiento y ulterior fusión con otro grupo de la extrema izquierda, la LCR, un partido con el que el MC comparte dos importantes tendencias: el abandono de la línea partidista y el interés por los movimientos sociales. Estas coincidencias evolutivas, junto con la similitud de posicionamiento e intereses respecto al problema vasco y la revolución nicaragüense, marcan las relaciones entre ambas formaciones, las cuales, tras diez años de contacto, acaban por unirse, constituyendo a principios de los noventa (1991) una organización de nuevo cuño que toma el significativo nombre de Izquierda Alternativa, concepto que condensa mensajes de futuro y de cambio, de izquierda que quiere renovarse a la luz de un contexto nuevo.

En resumen, el ascenso de la democracia en España se desarrolla en paralelo al declive de las formaciones de la izquierda revolucionaria, que nunca llegaron a obtener ni un solo escaño parlamentario, ni en las Cortes españolas ni en las autonómicas. El inicio de los ochenta contempla la disolución de bastantes organizaciones y el debilitamiento generalizado de las que quedan en pie, en cuya evolución se combina en proporciones diversas la tendencia hacia la sectarización y las fusiones. A lo largo de esta década, algunos grupos revolucionarios experimentan importantes procesos de cambio que alteran de manera sustancial su pensamiento y estructura. En esa posición se encuentra el MC, que en poco más de diez años adopta una estructura federal, abandona el marxismo revolucionario, permuta su postura obrerista por otra volcada en los movimientos sociales y la pobreza, para fundirse finalmente con otra formación de raíz ideológica distinta, la LCR.

4. LA IZQUIERDA ALTERNATIVA

Con la creación de Izquierda Alternativa se abre un breve pero intenso periodo (1991-1994) en la vida de los militantes de los formalmente extintos MC y LCR, en el que coinciden de nuevo dos procesos de signo contrario: por una parte, «*un crecimiento de las expectativas*», que se concreta en nuevas afiliaciones y en la ampliación del círculo de simpatías, de gente diversa que se reúne y piensa alrededor del magma creado por fusión. Por otra, en una línea opuesta a la anterior, se van haciendo cada vez más palpables las profundas diferencias –en

(27) GARCÍA COTARELO entiende por grupo de resistencia «una oposición global al conjunto del ordenamiento jurídico positivo sin ser de masas» (GARCÍA COTARELO, 1987: 61, citado por LAIZ, 1995:284).

ideología y praxis— entre los ex-militantes del MC y la LCR, dirigentes incluidos. La crisis explota en 1994 y se resuelve en forma de ruptura definitiva.

Las razones del rompimiento son complejas. El hecho es que el grupo mayoritario, el MC, fue incapaz de integrar a la minoría, la LCR, que pensaba de otra manera. En su evolución ambos grupos habían desembocado en posicionamientos ideológicos no coincidentes: mientras que la LCR se había mantenido en unas posiciones que eran estrictamente políticas, el MC había evolucionado hacia otras de carácter más cultural y social. Y eso supuso una fuente de contradicciones importante, porque la LCR continuó pensando en términos de intervención política y el MC no. Esas maneras de enfocar la realidad se plasmaban en unas prácticas que también eran distintas: *«la LCR estava pensant més en intervencions, en aliances polítiques, crec que pensava amb Esquerra Unida, no m'enrecorde bé, i els altres estaven pensant més en intervencions pràctiques més civils, que evidentment no estaven tallades de la política, però... ells (los del MC) se pensen que sí ...era casi com una pallola nova: la política és mala, en la política no s'ha de intervindre»* (28).

La forma que tomó la precaria unión entre la Liga y el MC resulta esencial para entender la evolución de la entidad que perduró tras la ruptura. En este aspecto, como quizá en tantos otros, fue el MC quien marcaría la pauta. Porque la fórmula organizativa que adoptó la recién estrenada Izquierda Alternativa resolvía *de facto* un debate interno que el MC venía arrastrando desde hacía tiempo y en el que latía un gran tema de fondo: la cuestión nacional y las relaciones de las distintas organizaciones territoriales con los grupos nacionalistas abertzales. Este asunto había llevado al MC a transformar paulatinamente su estructura interna: en 1978, se convierte en una Federación de partidos que añaden el nombre de su autonomía a las siglas comunes (MCPV, MCC, etc.); en 1983, el EMK —nombre de la organización de Euskadi— se desgaja de la federación MC para convertirse en un partido independiente (29) (ver Gráfico 3). Un par de años después de la separación del EMK la controversia se destapa de nuevo, planteada esta vez por las formaciones de Cataluña y Galicia; el

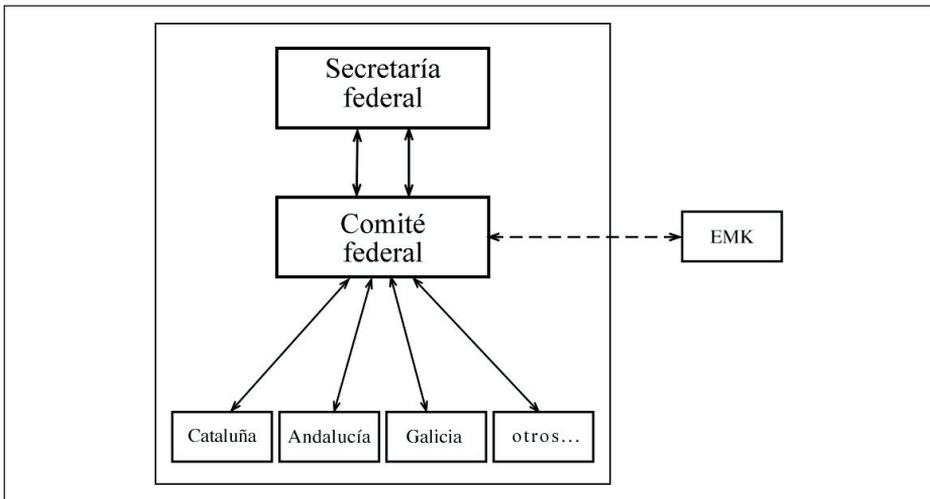
(28) *«La LCR pensaba más en intervenciones, en alianzas políticas, creo que pensaba con Izquierda Unida, no me acuerdo bien, y los otros pensaban más bien en intervenciones prácticas más civiles, que evidentemente no estaban separadas de la política, pero... ellos (los del MC) piensan que sí... era como un nuevo sarampión: la política es mala, no hay que intervenir en política»*. Entrevista con C.D. (2004).

(29) Pese a su independencia formal, el EMK continúa manteniendo lazos importantes con la organización madre. Aunque deja de tener representación en el Secretariado federal, sigue estando presente en el Comité federal, en el que posee un estatus particular; también se integra en la llamada familiarmente la *Cordi* (coordinadora sectorial que dirige a la organización de mujeres del MC); igualmente, algunos de ellos, con una buena formación intelectual y especializados en temas específicos, continúan escribiendo artículos en la revista de la organización y moviéndose por las distintas sedes de la federación MC, dando charlas e impartiendo cursillos y seminarios. Y lo que es tanto o más importante, sus militantes, y en especial sus líderes más destacados, continúan vinculados por fuertes lazos personales con los miembros de las otras organizaciones del MC, unos vínculos forjados en la clandestinidad.

asunto no es otro que el grado de autonomía/independencia de las organizaciones federales. La discusión se centraba en la conveniencia de encontrar alguna fórmula organizativa que posibilitara interactuar con el mundo nacionalista a las formaciones arraigadas en territorios con una historia particular y un fuerte sentimiento nacional, sin sufrir el inconveniente del lastre de la organización estatal.

En el proceso de unión con la LCR esta cuestión vuelve a ponerse sobre el candilero. Como destaca un dirigente del MC, «en la unificación con la Liga algo hay de esa discusión, en la unificación con la Liga la figura que le decimos es: vamos a crear un nombre estatal (que será Izquierda Alternativa) y que cada organización tome el nombre que quiera, y de hecho empiezan a aparecer *Acción Alternativa* (en Andalucía), *Acció Alternativa en Catalunya*, *Revolta en el País Valencià*, *Inzar en Galicia...* y ésta es una discusión con la Liga que ellos no entienden, eso les vuelve locos a ellos» (30). Es así como se modela la estructura organizativa de la nueva formación, que se distingue desde el inicio por su carácter ambiguo: posee un nivel superior, llámesele estatal o confederal, dotado de nombre propio, Izquierda Alternativa; a él se encuentran ligadas otras formaciones territoriales que también eligen el suyo particular. La organización central se ubica en Madrid; allí, las oficinas de las antiguas LCR y MC continúan abiertas, con todos los liberados trabajando (31), los de uno y otro bando. Un aparato organizativo que hoy juzgan demasiado grande, aunque reconocen que por aquel entonces eran más las tareas y los frentes abiertos (sindicatos, feminismo, comunicación, organización, etc.).

Gráfico 3. El MC y el EMK a mediados de los ochenta



(30) Entrevista con J.R. (2004).

(31) En el caso del MC, entre los liberados hay que contabilizar los seis miembros de la coordinadora estatal para temas generales, además de los que elaboraban la revista *Página Abierta*.

En 1994, y a excepción de Euskadi –donde los antiguos militantes de ambas formaciones continúan juntos en la organización denominada Zutik–, los *emecés* y los *troskos* de todas las comunidades autónomas se separan definitivamente. Pero las organizaciones que conformaron en los distintos territorios del Estado han continuado vivas desde entonces, animadas con la actividad, la memoria histórica y la evolución ideológico-práctica de los *ex-emecés*. Es el caso de hasta nueve entidades distintas, en las que se incluye también Zutik: Revolta en el País Valenciano, Acción Alternativa en Andalucía, Liberación en Madrid, Asturias y La Rioja, Inzar en Galicia, Batzarre en Navarra y Canarias Alternativa en Canarias. Sólo en Cataluña, la ruptura fue de tal calibre que acarreó la desaparición total del grupo (Acció Alternativa).

Es así como el MC y la LCR desaparecen definitivamente, perdidos sus nombres y siglas, rotos en fracciones inconexas. Pero el fin del MC sólo ocurre en apariencia, porque sus fragmentos, las distintas formaciones territoriales de la antigua federación que adquirieron tras la fusión autonomía y nombres nuevos (Batzarre, Revolta, etc.), perviven ahora bajo la forma de organizaciones independientes, unidas por sutiles pero poderosos lazos. Formalmente, se hallan integradas en una Federación de Asociaciones de Dinamización Sociocultural (FADS), unas siglas vacías, que por sí mismas no significan nada, pero que son la envoltura jurídico-formal que recubre o acompaña a «la cosa» (32) –resulta difícil llamarla de otra manera–, algo que carece de nombre, porque así se ha decidido, y que de hecho funciona como una confederación. Al igual que en un juego de magia, la confederación está y no está, lo que es visible sirve para poco, mientras que lo que permanece oculto es lo importante. Se trata de una entidad muy *sui generis*, de carácter supra-asociativo, que como los hilos invisibles de una tela de araña une a nivel estatal a toda una serie de organizaciones formalmente autónomas que provienen del tronco común MC.

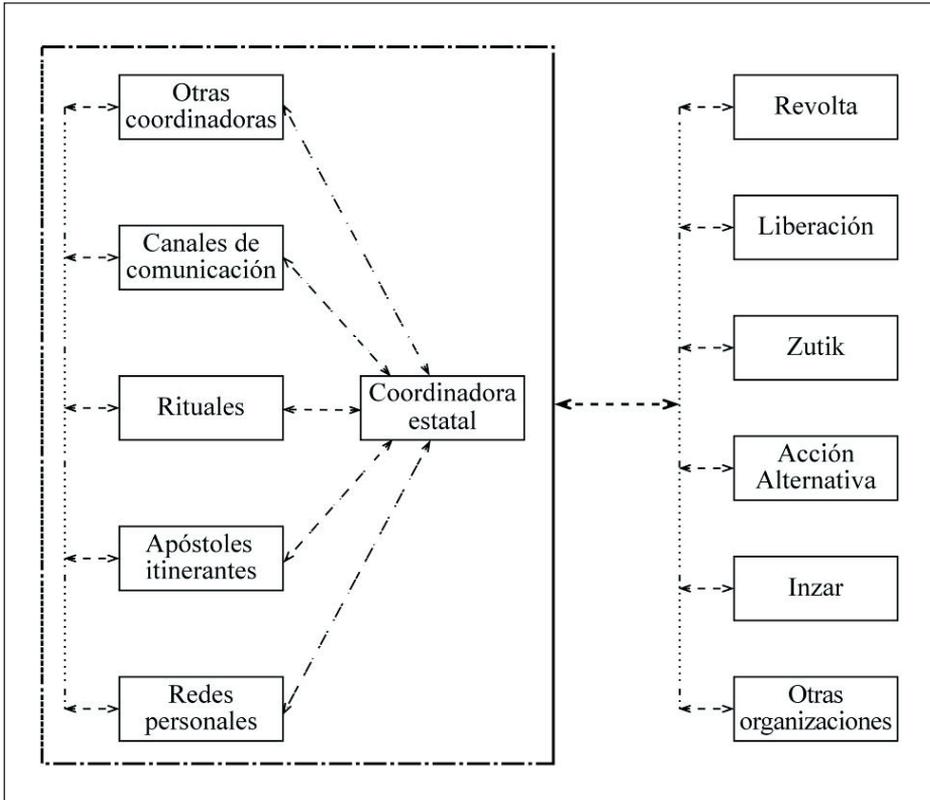
Aunque parezca redundante decirlo, el funcionamiento real de esta entidad virtual es de tipo confederal: por un lado, todas las organizaciones que la integran son plenamente independientes; por otra, la entidad en la sombra posee por sí misma una más que escasa capacidad de decisión. Por ello, en este complejo campo en el que se conjugan hábilmente unidad y diversidad, en los aspectos funcional y organizativo coexisten dos espacios paralelos: el propio de cada organización y el común, integrado por todo lo que las distintas formaciones hacen mancomunadamente. A nivel ideológico, lo relevante es «*la fuerza de las ideas y el grado en que son compartidas*».

Esta confederación fantasmagórica está dotada de una serie de elementos visibles y aparentemente desvinculados, pero que en la práctica se encuentran

(32) Como señala DAVID KERTZER (1996) en su espléndido libro sobre la evolución del PCI, cuando AQUILES OCCHETTO anunció la *svolta*, el abandono del comunismo y del nombre del partido, y el cambio a un nuevo tipo de formación política, para nombrar al partido innombrable también empezó hablando de «la cosa».

interconectados formando una estructura oculta que articula a las distintas organizaciones autónomas y, por así decirlo, estructura a la unidad estatal. Estos elementos, sintetizados en el Gráfico 4, son de orden bien distinto:

Gráfico 4. Visibilizando la estructura oculta de los antiguos emecés



incluyen unos canales fijos de comunicación, integrados por una revista (*Página Abierta*), una editorial (Talasa) y una web (www.pensamientocritico.org); tres comisiones o coordinadoras de trabajo que se reúnen prácticamente cada mes (la Coordinadora de jóvenes, la Coordinadora de mujeres, y la más importante de todas, la Coordinadora estatal, donde se cuecen buena parte de las cosas y reúne a representantes de las distintas organizaciones y a alguna que otra cabeza pensante más); un calendario fijo de rituales (las Jornadas de *Página Abierta* y los Encuentros de Jóvenes, que se celebran respectivamente en años alternos); los seminarios, conferencias, cursillos y charlas que periódicamente dictan en las distintas sedes territoriales los que he convenido en llamar

apóstoles itinerantes (33); y por último, las redes personales que unen fuertemente a los afiliados de las distintas organizaciones, en las que es posible distinguir diversos grados y niveles de sentimiento de pertenencia grupal.

Esta estructura ausente que con su interacción tejen de continuo las referidas organizaciones hermanas representa —al menos hasta ahora— la última etapa de la deriva evolutiva del antiguo MC, en la que se produce una mudanza importante: el paso de un tipo de formación a otra. La antigua izquierda revolucionaria se convierte en *izquierda alternativa*, una acepción que ellos mismos esgrimen con orgullo (34) para diferenciar a la *nueva izquierda* que comienza a diseñarse en los noventa y de la que se sienten parte, de aquella otra de corte más rígido, la izquierda revolucionaria, de la que formó parte el viejo MC del que todas surgieron.

5. CONCLUSIONES

Bajo el nombre de extrema izquierda e izquierda revolucionaria se agrupa a una serie de organizaciones y partidos que se forman a mediados de los años sesenta en oposición a la rígida hegemonía que el PCUS ejercía sobre el movimiento comunista internacional. Sin excepción, todas estas formaciones políticas se distinguen por dos rasgos: por fijar en el marxismo-leninismo las fuentes revolucionarias de su ideología y por su beligerancia con la ortodoxia soviética.

Su nacimiento entronca en una época de intensa agitación social y política en la que proliferan unos movimientos dotados de un discurso muy radical, cuyas propuestas y revueltas cuestionaban la legitimidad del orden vigente y reivindicaban otras formas de entender el mundo. Tras los acontecimientos de 1968, dichos movimientos parecen agotarse, evidenciando la necesidad de organización y clarificación ideológica. Su crisis favorecerá el surgimiento de dos

(33) Personajes fundamentales en el mantenimiento de la unidad, son «*personas que tienen algo que decir y que van de una organización a otra, a veces dando cursillos y otras dando charlas públicas, y eso pues es clave. Ahí han ido pero mogollón de gente..., bueno, mucha gente, 10, 12 personas que se han movido por todo el Estado dando charlas, reuniéndose con la gente, cursillos, charlas, y eso ha sido clave*». Entrevista con L.L. (2004).

(34) Como destaca FRANCISCO TORRES (1997), se trata de un concepto polisémico que engloba como mínimo tres acepciones distintas y al mismo tiempo yuxtapuestas: la izquierda alternativa sería en parte el resultado de la transformación de una parte de la izquierda radical de los sesenta y los setenta; supondría también la vertiente más crítica de movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, la solidaridad internacional, etc.; implicaría finalmente la plasmación, en clave crítica, de los valores postmaterialistas que ponen en primer plano las relaciones humanas y la calidad de vida. La izquierda alternativa conforma un campo social reducido y enormemente plural —a nivel ideológico, moral y organizativo—, que comparte cuatro rasgos definitorios: el acento puesto en la acción social y comunitaria; la actitud crítica y un cierto compromiso con un estilo de vida; la solidaridad; y, por último, la aspiración a una transformación global.

importantes fenómenos: el ascenso de los *nuevos* movimientos sociales y la cristalización de la extrema izquierda bajo la forma de partidos políticos.

Pese a las diferencias que mantienen entre sí, las organizaciones de la extrema izquierda comparten una serie de rasgos comunes relativos tanto a la ideología como a la estructura organizativa. En el plano ideológico, se distinguen por cuatro atributos que emanan directamente del pensamiento de Lenin: el carácter revolucionario, la manera de concebir al partido, el rechazo de la democracia burguesa, y el antiimperialismo. Los idearios de Mao Zedong y de León Trotski también fueron fuente de inspiración complementaria de muchos de estos partidos. Algunos tomaron del primero la denominada línea de masas y los preceptos de revolucionarización ideológica y de crítica y autocrítica. El segundo orientó a otros con sus reflexiones sobre la necesidad de restablecer la democracia tanto en el seno del partido como de la Unión Soviética, y con sus teorías de la revolución permanente y del «frente único obrero».

Esta peregrinación ideológica por las obras de Marx, Lenin, Trotski, Che Guevara o Mao, contribuyó a consolidar entre estas formaciones dos importantes mitos: el de la clase obrera, considerada a la vez como meta y como modelo; y el mito de las realidades lejanas, que convirtió al comunismo chino, albanés o cubano en patrón y guía de las respectivas corrientes occidentales. Por su parte, su estructura organizativa se articula en torno a dos ejes centrales: la militancia y el partido. La primera se distingue por el compromiso total y la entera dedicación a la causa; el segundo, modelado por la concepción leninista que lo concibe como un arma de concienciación y de lucha, está dotado de una estructura fuerte y centralizada, en la que el centralismo democrático se combina con una rigurosa disciplina en la aplicación de las decisiones.

El contexto de represión y temor que imperan durante la dictadura franquista contribuirá a extremar estos rasgos entre la izquierda revolucionaria española, sobre la que también se deja sentir la impronta de ciertos procesos específicos, entre los que destaca el auge de los nacionalismos periféricos. Situados en lo que consideran la antesala de la lucha final y tomando la lucha antifranquista por la revolución, estos grupos alientan los posicionamientos mesiánicos y las actitudes heroicas, extreman la disciplina férrea y la entrega total a la causa, convirtiendo en un intrincado laberinto las rígidas y jerárquicas estructuras internas. Al mismo tiempo, las condiciones de clandestinidad y aislamiento –tanto externas como internas– favorecen la gran fragmentación de estas organizaciones políticas, cuyo agitado y por lo general breve desarrollo está presidido por un continuo vaivén de fusiones y fisiones.

A mediados de los setenta, desaparece la dictadura española como resultado de un proceso de cambio gradual conocido como la transición democrática, en el que juega un papel muy activo la izquierda revolucionaria. Sin embargo, a medida que la transición avanza, ésta sufre una paulatina pérdida de protagonismo. En tal mengua tendrá mucho que ver la actitud de la izquierda mayoritaria, y muy en especial del PCE, su enemigo más próximo y acérrimo, que consigue

arrinconar a una fraccionada extrema izquierda, la cual se va situando paulatinamente en los márgenes del proceso. Culmina esta línea descendente la derrota en los primeros comicios democráticos de Junio de 1977, en los que los grupos revolucionarios no consiguen obtener ni un solo escaño. La extrema izquierda española se convierte en izquierda extraparlamentaria y entra en un proceso de debilitamiento generalizado en el que se combinarán en todas las formas posibles la disolución, la sectarización y las fusiones.

A principios de los ochenta, además de ETA, sólo quedan en pie unas pocas organizaciones de este tipo de izquierda, entre ellas la LCR y el MC, que subsisten como minorías políticas cada vez más alejadas del juego político formal. En el caso de este último partido, la permanencia se acompaña de grandes cambios, en su ideología, en su organización y en su praxis: tras adquirir una estructura federal, renuncia a la revolución, al marxismo y al obrerismo, al tiempo que se muestra cada vez más interesado por los movimientos sociales, la marginación social y la pobreza. La similitud de posicionamiento e intereses que mantiene con la LCR, unida a ciertas coincidencias evolutivas, favorecen la fusión de ambas formaciones a principios de los noventa. Pero ésta se revela pronto altamente inestable y conflictiva y, al poco, en 1994, los *troskos* y los *emecés* de todas las comunidades autónomas se separan definitivamente. Pero a excepción de Euskadi, donde la ruptura entre las dos militancias no tuvo lugar, son los primeros los que se van y los segundos los que se quedan.

La quiebra de Izquierda Alternativa –nombre que tomó la organización resultante de la unión del MC y la LCR– tuvo consecuencias bien distintas para ambas formaciones. La LCR no sobrevivió a la separación; sin embargo, sus antiguos militantes continuaron unidos por los fuertes lazos personales tejidos durante el franquismo y por la comunión de ideas vehiculadas por *Viento Sur*, la revista que fundaron al tiempo que se producía la malograda fusión. El caso del MC es bien distinto. Aunque sus siglas desaparecieron del panorama político, su realidad y memoria permanecieron vivas, y aún lo siguen ahora, a través de las organizaciones que surgieron tras la fusión por toda la geografía española. Tras el abandono de los ex-militantes trotskistas, estas formaciones –Revolta, Liberación, Bazarre, Inzar, Acción Alternativa, etc.– continuaron en la brecha, pero lo hicieron *emeceizándose*, esto es, haciendo suyas las experiencias y la memoria histórica del MC, considerándolas como un legado a preservar y transmitir, pero también como un punto de partida hacia los caminos que marca el nuevo orden mundial en el que –piensan– no tienen ya cabida las posturas cerradas y dogmáticas.

Es así como se produce el tránsito entre lo viejo y lo nuevo, la antigua izquierda revolucionaria española aspirando a convertirse en *izquierda alternativa*, una acepción creada para diferenciar a la nueva izquierda del presente de aquella otra, más anquilosada y dogmática, que nació hace más de cincuenta años. La primera comenzó a diseñarse en los noventa al amparo de la rebelión zapatista; la segunda fue hija de la lucha contra la ortodoxia soviética bajo un trasfondo franquista y aderezada con algún que otro toque del Mayo francés.

6. BIBLIOGRAFÍA

- CALLE, ÁNGEL (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- CUCÓ, JOSEPA (2007a): «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC* (revista electrónica de la UPV), vol. 2007/1, marzo, 29 pags., <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/29.pdf>
- CUCÓ, JOSEPA (2007b): «De jóvenes radicales a alternativos maduros. Apuntes antropológicos sobre la evolución del Movimiento Comunista en España», en M. Cunha y L. Cunha (org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Lisboa, 90 Graus Editora, pp. 313-336.
- DEL RÍO, EUGENIO (2001): *Disentir, resistir. Entre dos épocas*, Madrid, Talasa.
- (2005): *Izquierda e ideología*, Madrid, Talasa.
- DRESSEN, MARNIX (1999): *De l'amphi à l'établi. Les étudiants maoïstes à l'usine (1967-1989)*, París, Belin.
- (2000): *Les établis, la chaîne et le syndicat. Evolution des pratiques, mythes et croyances d'une population d'établis maoïstes 1968-1982. Monographie d'une usine Lyonnaise*, París, L'Harmattan.
- GARCÍA COTARELO, RAMÓN (1987): *Resistencia y desobediencia civil*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid (EUEDEMA).
- (1995) «Prólogo», en C. LAIZ: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, pp. 7-12.
- GARCÍA ALCALÁ, JULIO ANTONIO (2001): *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- LAIZ, CONSUELO (1995): *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- LINHART, ROBERT (1978-1981) : *L'établi*, París, Les Éditions de Minuit.
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO (1978): *Dictadura y disentiimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara.
- (1981): *La política de la transición. 1975-1980*, Madrid, Taurus.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, JOSEP (1993): *A Revolução Portuguesa e a sua Influência na Transição Espanhola*, Lisboa, Assirio & Alvim (traducido al castellano: Madrid, Nerea, 1995).
- (1997): *La revolución de los claveles en Portugal*, Madrid, Arco Libros.
- TORRES, FRANCISCO (1997): «L'esquerra alternativa. Anna Ros: una dona d'esquerres», conferencia en el encuentro-homenaje *Anna Ros... una veu solidaria. Encontre per la solidaritat*, València, Escola Universitaria de Magisteri, diciembre de 1997 (texto fotocopiado).

7. WEBS

<http://www.ptejgre.com>

<http://www.ptcjgr.org>

<http://www.pensamientocritico.org>